



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 7 - Año 2007

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

DOSSIER

GENERACIONES Y MEMORIA DE LA REPRESIÓN FRANQUISTA: UN BALANCE DE LOS MOVIMIENTOS POR LA MEMORIA

5. MOVIMIENTOS Y ASOCIACIONES POR LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA: *BALANCES Y PERSPECTIVAS*.

EXHUMACIONES Y POLÍTICAS DE LA MEMORIA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

EXHUMATIONS AND MEMORY POLITICS IN MODERN SPAIN

Francisco FERRÁNDIZ MARTÍN

(Universidad de Extremadura)

ffermar@unex.es



HISPANIA NOVA

<http://hispanianova.rediris.es/>

■ **Francisco FERRÁNDIZ MARTÍN, *Exhumaciones y políticas de la memoria en la España contemporánea.***

RESUMEN

Este artículo presenta un balance provisional y ‘en progreso’ del impacto que el proceso de exhumación de fosas comunes de la guerra civil está teniendo en la sociedad y en la cultura política española, como parte de un proceso de revisión del pasado traumático más amplio y con ramificaciones y actores sociales múltiples. Parte de la hipótesis de que las exhumaciones están aportando a la sociedad española de principios del siglo XXI, en pleno debate sobre su identidad y su organización territorial, información altamente perturbadora –y para muchos viejos y jóvenes, aunque por distintas razones, desconcertante— sobre nuestro pasado, nuestro presente, y también nuestro futuro como una entidad política viable. La apertura de fosas se corresponde en algunos sectores sociales con un cuestionamiento de la prestigiosa transición española como pacto político de convivencia perdurable.

Palabras clave: Antropología de la memoria, políticas de la memoria, institucionalización de la memoria, políticas de victimización, trauma social, represión política, exhumaciones, historia oral, duelo.

ABSTRACT

This paper presents an ‘in progress’ assessment of the impact that the process of exhuming mass graves from the Spanish Civil War is having in Spain’s political culture, as part of a broader process of reassessment of the traumatic past, involving diverse social and political actors and disseminating in multiple formats. It departs from the idea that exhumations are contributing to early XXIst Century Spain, already engaged in wide ranging debates on its identity and territorial organization, with rather disturbing information –also disconcerting, although for different reasons, for young people and elders— about our past, our present, and also about our future as a viable political entity. The digging of mass graves runs in parallel, in certain social sectors, with a challenge to Spain’s prestigious transition to democracy as a feasible long term political agreement.

Key words: Memory anthropology, memory politics, memory institutionalization, victims politics, social trauma, politic repression, exhumations, oral history, mourning.

Sumario

- 1.- El retorno de la memoria traumática.
- 2.- Se asoman fantasmas por las costuras de la democracia.
- 3.- La memoria visita las fosas comunes.
- 4.- Multiplicación y consumo de los discursos del trauma.
- 5.- Institucionalización del proceso de trauma.

EXHUMACIONES Y POLÍTICAS DE LA MEMORIA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

Francisco FERRÁNDIZ MARTÍN*

(Universidad de Extremadura)

ffermar@unex.es

1. El retorno de la memoria traumática.

El legado de las guerras y conflictos violentos es complejo y múltiple, y abarca desde la destrucción de infraestructuras y la instauración de regímenes de terror hasta la aparición de generaciones traumatizadas, sostenidas en las desapariciones, en las represalias, en la interrupción o imposibilidad del duelo, en la experiencia de huérfanos, exiliados o mutilados, o en la creación e imposición de versiones oficiales de los eventos históricos que silencian las voces de distintos tipos de colectivos que generalmente agrupamos bajo la ambigua y problemática denominación de 'víctimas'. Una parte crucial de este legado consiste en la siempre difícil y controvertida gestión de la memoria de los sucesos acaecidos¹. Como señala Haynes, las opciones que tiene una sociedad determinada para enfrentar su pasado traumático son múltiples, y pueden incluir desde la negación, el falseamiento, el olvido, el silencio y la represión a —especialmente en momentos de transición política— promulgaciones de amnistía, o al establecimiento de comisiones de la verdad —que a su vez pueden articular mecanismos de diverso alcance para la investigación de los hechos, el enjuiciamiento y castigo de los culpables, el ofrecimiento de reparaciones a las víctimas, la promoción un proceso de reconciliación y/o el desarrollo de pedagogías preventivas—. Obviamente las modalidades de estos procedimientos de absorción y reelaboración cultural, social y política de las violencias del pasado en forma de memoria traumática varían en cada circunstancia, evolucionan o se transforman con el tiempo, y están siempre anclados en las preocupaciones y marcos interpretativos específicos del presente desde el cual se recuerda².

Independientemente de las diferencias que puedan darse en cada caso, bajo los procesos de construcción historiográfica de las 'verdades' oficiales, bajo los monumentos y los grandes actos conmemorativos, bajo los pactos políticos, bajo la represión, el silencio y el olvido y, en general, bajo los mantos interpretativos impuestos y alimentados por los vencedores, quedan para el futuro, en no pocos casos, unas evidencias de la barbarie

* Versión actualizada del artículo publicado en GÓMEZ ISA, F. (Ed.), *El derecho a la memoria*. Zarautz, Diputación Foral de Guipúzcoa, 2006, pág. 547-567.

¹ HAYNER, P., *Unspeakable Truths: Facing the Challenges of Truth Commissions*. Nueva York, Routledge, 2002, pág. 10-14.

² JELIN, E., *State Repression and the Labors Memory*. Meneápolis, Univerisity of Minnesota Press, 2003, pág. 16.

particularmente trágicas y expresivas: las fosas comunes, fruto de diversos tipos de matanzas. Los intentos de destrucción de evidencias del Holocausto a medida que se retiraban las tropas alemanas al final de la segunda guerra mundial son un ejemplo claro de la existencia de una conciencia de la barbarie que se plasma en lo que podríamos denominar como ‘memoria preventiva’. Pero ni en el caso del Holocausto fue posible borrar las pruebas. Las fosas comunes, cuando existen, son un testimonio dramático de las heridas de la memoria y de la historia, y son un instrumento crucial en la comprensión de los efectos sociales, políticos y culturales del terror y de los procesos de construcción del miedo. Excavar las fosas significa, literalmente, ‘excavar la memoria’³. Y esto significa, como ocurre con la tierra estratificada en una cata arqueológica, coger picos y palas y hendirla, golpearla, agrietarla, violentarla, hurgar en sus rincones más oscuros y recónditos, bajar hasta la roca madre, desenterrarla, sacarla a la luz en su manifestación más descarnada. Ejemplo de ello son los procesos de localización y exhumación, necesariamente traumáticos, que están teniendo lugar en países como Irak, Bosnia, Congo, Guatemala, Argentina o España, por mencionar unos pocos.

La mezcolanza intencionada de cuerpos no identificados en fosas sin nombre, inyecta importantes cantidades de desorden, ansiedad y división en el tejido social⁴. Como parte sustancial de sofisticadas tecnologías del terror, este tipo de tumbas están orientadas tanto al silenciamiento y desorientación de las memorias no oficiales de la violencia –se puede desmentir su existencia como ‘mito’, se tapan con tierra y con mentiras— como a la consolidación de regímenes de opresión y miedo –todo el mundo que ha vivido esa época sabe cómo se produjeron y puede ubicarlas en su entorno: ‘allí’ o ‘más o menos allí’—. Pero a medida que las circunstancias sociales y políticas evolucionan, la memoria social retorna ineludiblemente a estos escenarios del crimen. Las consecuencias de este retorno –que puede o no acabar en exhumaciones y que implica en todos los casos la confrontación con los fantasmas de la violencia— dependen de los contextos nacionales e internacionales en los que los restos son encontrados, exhumados, investigados e insertados en los debates sociales y políticos⁵. La exposición pública de esqueletos y fragmentos óseos con huellas claras de violencia –desde impactos de fusilamientos, a mutilaciones, a torturas ‘perimortem’, o a tiros de gracia—, como está ocurriendo en los últimos años en España, evoca inmediatamente las historias trágicas que fueron silenciadas o apenas susurradas durante la duración de los regímenes políticos que las produjeron. El significado e impacto social y político de estos restos exhumados depende a su vez de la amalgama de ‘tramas de la memoria’ que paulatinamente se organizan (y frecuentemente compiten) en torno a ellos, desde aquéllas contenidas en los discursos expertos –historiográfico, político, psiquiátrico, médico, legal, forense, arqueológico, antropológico, etc.— hasta las memorias ‘fugitivas’⁶ recobradas tras años de silencio y olvido y que se agolpan en las narrativas de los familiares

³ SANFORD, V., *Buried Secrets: Truth and Human Rights in Guatemala*. Nueva York, Palgrave MacMillan, 2003, pág. 17.

⁴ ROBBEN, A., “State Terror in the Netherworld: Disappearance and Reburial in Argentina” en SLUKA, J. A. (Ed.), *Death Squad: The Anthropology of State Terror*. Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2000, pág. 91-113.

⁵ VERDERY, K., *The Political Lives of Death Bodies: Reburial and Postcolonial Change*. Nueva York, Columbia University Press, 1999.

⁶ STEEDLY, M., *Hanging Without a Rope: Narrative Experience in Colonial and Postcolonial Karoland*. Princeton, Princeton University Press, 1993, pág. 119-143.

de las víctimas y los supervivientes de la época. En todos los casos, como afirman Lambek y Antze en su sugerente libro *Tense Past*, conviene recordar que “las memorias no son simplemente registros del pasado, sino reconstrucciones interpretativas que llevan el sello de las convenciones narrativas locales, las asunciones culturales, las prácticas y formaciones discursivas, y los contextos sociales de recuerdo y conmemoración”⁷.

En este contexto, el presente artículo presenta un balance provisional y ‘en progreso’ del impacto que el proceso de exhumación de fosas comunes de la guerra civil está teniendo en la sociedad y en la cultura política española, como parte de un proceso de revisión del pasado traumático más amplio y con ramificaciones y actores sociales múltiples⁸. Parte de la hipótesis de que las exhumaciones están aportando a la sociedad española de principios del siglo XXI, en pleno debate sobre su identidad y su organización territorial, información altamente perturbadora –y para muchos viejos y jóvenes, aunque por distintas razones, desconcertante— sobre nuestro pasado, nuestro presente, y también nuestro futuro, con un dramatismo y una espectacularidad que ni los emotivos y duros testimonios de las víctimas ni la propia historiografía podrían conseguir por sí mismos. La conversión del horror en espectáculo que puede estar produciéndose en algunos casos es muy criticada desde algunos sectores, pero también parece indudable que el impacto mediático de estas exhumaciones, es decir, la irrupción en la prensa diaria y en las pantallas de la televisión nacional e internacional –y por lo tanto, el consumo masivo— de esqueletos y cráneos acribillados y amontonados en cunetas y descampados, acompañados de testimonios de familiares de las víctimas y del análisis de diversos tipos de expertos, ha actuado como catalizador y dinamizador de otros procesos paralelos de recuperación de la memoria histórica –algunos anteriores, otros simultáneos, otros que pueden considerarse producto directo— que están cuestionando la credibilidad y estabilidad del ‘pacto del olvido’ que muchos actores sociales consideran ahora como el precio desmedido de la antes considerada modélica transición española⁹. Una revisión de nuestro pasado reciente tan incómoda como necesaria.

⁷ LAMBEK, M. & ANTZE, P., “Introduction: Forecasting Memory” en ANTZE, P. & LAMBEK, M. (Eds.), *Tense Past: Cultural Essays in Trauma and Memory*. Londres, Routledge, 1996, pág. VII.

⁸ Este texto, revisado en noviembre de 2006, se basa en una investigación de campo “multi-situada” [MARCUS, G., “Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography” en *Annual Review of Anthropology*, n° 24, (1995), pág. 95-117] de más de tres años sobre el más reciente ciclo de exhumaciones de fosas comunes de la guerra civil española –que comienza en octubre del año 2000 en Priaranza del Bierzo con una actuación de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica—, llevada a cabo en diversos escenarios: actos conmemorativos, conferencias sobre la memoria, presentaciones de libros, exhumaciones (Valdediós, 2003; Villamayor, 2004, Fontanosas 2006), diversas ONG de ‘recuperación de la memoria histórica’ (especialmente ARMH), grupos de trabajo con apoyo institucional (Sociedad de Ciencias Aranzadi) y laboratorios forenses (en los casos de Valdediós y Fontanosas). La investigación también incluye la recopilación sistemática de artículos de prensa, noticias y documentales televisivos, y trabajo de campo en la Internet [VARISCO, D., “September 11: Participant Webservation of the ‘War on Terrorism’” en *American Anthropologist*, n° 104, (2002), pág. 934-938], donde circula mucha información sobre los distintos aspectos de la recuperación de la memoria histórica de la guerra civil y se producen intensos debates sobre las exhumaciones y sus circunstancias.

⁹ Para una lúcida reflexión sobre los debates en torno a la intersección entre las ‘tecnologías de la memoria’ y las ‘tecnologías de la información’, consúltese BAER, A., *El testimonio audiovisual: Imagen y memoria del Holocausto*. Madrid, CIS-Siglo XXI, 2005.

2. Se asoman fantasmas por las costuras de la democracia.

Fantasmas del invierno denominó Luis Mateo Díez, en una extraordinaria novela sobre la posguerra¹⁰, a los habitantes del trágico y sórdido paisaje social, simbólico y emocional derivado de la guerra civil española. Un paisaje, como el de tantas situaciones de posconflicto, sobrecargado de alucinaciones, sospechas, miedo, sangre, silencio, locura, mentiras, torturas, asesinatos, fusilamientos, mutilaciones, huérfanos, desaparecidos, heridos, traumatizados... Fantasmas, los de la victoria, recuperados, homenajeados y glorificados en la posguerra. Otros, los de la derrota, quizá se difuminaron con la acumulación de años, desdibujados por el tiempo, la represión, el estigma y los autoritarios relatos y conmemoraciones triunfantes de los vencedores de la contienda. Pero, a la vista de los sucesos de los últimos años y especialmente el importante rebrote de las imágenes, narrativas, voces y lugares de los vencidos, nunca dejaron de rondar inquietos por los resquicios de los distintos regímenes políticos que se han sucedido en el país. En una sugerente contribución a la reevaluación de ciertos aspectos previamente descuidados por la sociología contemporánea, Gordon ha enfatizado la importancia del análisis de las persecuciones obsesivas por parte de fantasmas o espectros (*haunting*) para la comprensión de la vida social. Para Gordon, la presión social ejercida por los fantasmas del pasado “no es ni una superstición premoderna ni una psicosis individual, sino un fenómeno social generalizado de gran importancia” que produce efectos tangibles. La tensión e incertidumbre provocadas en la sociedad por este tipo de acoso deben considerarse, pues, como una poderosa “forma de conocimiento” que puede ofrecer al analista un espacio privilegiado de reflexión sobre la relación entre “poder, conocimiento y experiencia”¹¹. El impetuoso regreso de los derrotados de la guerra tras décadas de represión y olvido y, sobre todo, tras el que algunos sectores y agentes sociales consideran fallido exorcismo de la transición, no es por lo tanto casual o caprichoso. Un rebrote de los debates en torno a la naturaleza y significación del pasado traumático de esta envergadura no puede ser sino el resultado de lo que podríamos catalogar como un ‘cierre en falso de la memoria’ que revela carencias en la gestión colectiva del recuerdo de los ‘trapos sucios’ de la represión en la guerra civil, previsibles durante el franquismo, especialmente en sus años más negros, pero menos imaginables tras su muerte y la instauración de la democracia. A la vista de los acontecimientos de los últimos años, ni los pactos políticos de alcance, expresados en la Ley de Amnistía de 1977, ni la labor historiográfica más crítica con las versiones franquistas de la historia parecen haber sido suficientes para contener este impulso¹².

Según sostiene Alexander, cuando en una sociedad determinada se da una coyuntura histórica propicia en la que se produce la revisita intensa y sistemática de algún

¹⁰ MATEO DíEZ, L., *Fantasmas del invierno*. Madrid, Alfaguara, 2004.

¹¹ GORDON, A., *Ghostly Matters: Haunting and the Sociological Imagination*. Mineápolis, University of Minnesota Press, 1997.

¹² Para consultar una opinión favorable a la Ley de Amnistía como un intento consciente e históricamente maduro de “echar al olvido” la guerra civil y la dictadura, extirpándolas del debate político, véase JULIÁ, S., “Echar al olvido: Memoria y amnistía en la transición” en *Claves de Razón Práctica*, n° 129, (2003), pág. 14-25. Véase también la respuesta de Javier Tusell, que alaba asimismo la amnistía pero cuestiona la idoneidad de las «medidas de acompañamiento», entre las que, por ejemplo, no figuraba ninguna comisión de la verdad ni políticas compensatorias a los vencidos [TUSELL, J., “La reconciliación española” en *Claves de Razón Práctica*, n° 132, (2003), pág. 37].

lugar especialmente doloroso del pasado, se desencadena un 'proceso de trauma' que genera nuevas tramas narrativas sobre el sufrimiento social y afecta de manera importante a las políticas de la identidad de la colectividad que resulta 'traumatizada'. Este proceso social de irrupción de la memoria, cuyo éxito —al menos coyuntural— depende de la efectividad con la que resuene en la esfera pública y de la existencia de audiencias atentas y adecuadas, tiene como consecuencia la recolocación en las tramas narrativas hegemónicas y subalternas que circulan por el tejido social de las características del padecimiento social y la naturaleza de las víctimas, de la necesidad de reparaciones, así como de las atribuciones de responsabilidad por los sucesos que son recordados¹³. En este caldo de cultivo, extraordinariamente delicado y que provoca diversos grados de inquietud en las distintas sensibilidades, tiene lugar la movilización de diversos colectivos y agentes sociales con intereses y horizontes políticos, simbólicos y discursivos no siempre coincidentes, que desemboca en la paulatina consolidación de una competitiva 'industria del significado'¹⁴ del pasado traumático y del sufrimiento social. Obviamente, aunque en situaciones de cultura política democrática no resulta posible el monopolio de los relatos del trauma social, los individuos, colectivos e instituciones que se involucran en estas negociaciones sobre la significación del pasado y sus consecuencias sobre el presente en la esfera pública no solamente tienen sensibilidades y agendas diferentes, sino también acceso diferencial a los resortes del poder político, de la producción discursiva y de la difusión mediática.

¿Es posible decir que en España estamos inmersos en un proceso de trauma semejante? Hay motivos para pensarlo, aunque aún es pronto para evaluar su escala. Es obvio que ha habido esfuerzos muy importantes para 'mantener viva' la memoria de los vencidos desde el propio abril de 1939, a pesar de la represión y de la cascada de trabajo historiográfico, conmemorativo y propagandístico desplegado durante la dictadura para estigmatizarla y silenciarla. Sin embargo, en este trabajo vamos a centrarnos en el rebrote más reciente de esta corriente de revisión de la memoria colectiva, que sin duda alguna hunde sus raíces en estos empeños previos, pero que se caracteriza por estar impulsada en buena parte por la generación de los nietos de los vencidos, que ni ha experimentado el franquismo ni participó en los debates y consensos que desembocaron en la amnistía de 1977. En los últimos años ha tenido lugar en el país, con significativas variaciones en las distintas comunidades autónomas y no poca discusión interna, la emergencia de un heterogéneo movimiento cívico de indudable vitalidad organizado en torno a la 'recuperación de la memoria histórica', fundamentalmente la memoria de las llamadas 'víctimas de la guerra civil'¹⁵. Es importante señalar que en su primera fase no ha sido este un proceso caracterizado por un impulso estructurado y coordinado desde ámbitos institucionales, sino que más bien ha brotado desde sociedad civil en respuesta a la percepción, cada vez más extendida entre las personas que participan en las diversas asociaciones que forman parte de este movimiento, de que las víctimas del bando republicano —ya aplastadas sistemáticamente durante el franquismo—, habían sido ignoradas y traicionadas gravemente durante la transición y de que la inminente muerte de esa generación haría desaparecer

¹³ ALEXANDER, J., "Toward a Theory of Cultural Trauma" en ALEXANDER, J. [et al], *Cultural Trauma and Collective Identity*. Berkeley, University of California Press, 2004, pág. 10-24.

¹⁴ SZTOMPKA, P., "Cultural Trauma: The Other Side of Social Change" en *European Journal of Social Theory*, vol. 3, n° 4, (2000), pág. 455.

¹⁵ JULIÁ, S. (Coord.), *Víctimas de la guerra civil*. Madrid, Temas de Hoy, 1999.

para siempre de la memoria colectiva del país una parte muy sustancial del sufrimiento de los vencidos, empobreciéndose así la calidad de nuestra democracia. Con notables matizaciones organizacionales, operacionales y políticas, pero bajo estos mismos presupuestos genéricos, en los últimos años se han consolidado, han surgido, se han escindido y se han reagrupado un buen número de asociaciones, coordinadoras y foros en todas las comunidades autónomas del país, desde las cuales se han organizado multitud de iniciativas orientadas a la recuperación de la memoria de los vencidos.

Siendo como es un movimiento social que en su esencia propugna un revisionismo historiográfico, político y simbólico de la guerra civil desde el punto de vista de los vencidos, tiene entre su repertorio de 'ámbitos de la memoria' predilectos los múltiples actos de resistencia ante el levantamiento militar –y posteriormente, ante la dictadura– que tuvieron lugar en los partidos políticos y sindicatos derrotados, en el exilio, en partidas guerrilleras, en cárceles y campos de concentración, en batallones disciplinarios, en las tapias de cementerios, en la literatura de la derrota, o en otras asociaciones o colectivos que trabajan desde hace años en el recuerdo de la memoria de los vencidos. Otra parte de los argumentos provienen directamente de la propia historiografía, especialmente de aquella relacionada con la naturaleza y escala de la represión franquista¹⁶. A pesar de que en ocasiones se expresan dudas sobre la capacidad de la historiografía para abarcar, administrar y divulgar todo el dolor y la experiencia de los vencidos, y de que las relaciones entre historiadores profesionales, víctimas y activistas o promotores voluntarios de la memoria son complejas, libros como los de Juliá¹⁷, Casanova¹⁸, Vinyes¹⁹, Espinosa²⁰, y otros muchos proporcionan datos suficientemente contundentes y tramas narrativas con legitimación académica que, en general, resuenan con claridad con los intereses y líneas de razonamiento de estas asociaciones.

¹⁶ Respecto a los 'números de la represión' en ambos bandos, la versión franquista está expresada en el libro de Ramón SALAS LARRAZÁBAL [*Pérdidas de la guerra*. Barcelona, Editorial Planeta, 1977] y ha sido reafirmada recientemente por Pío MOA [*Los crímenes de la guerra civil y otras polémicas*. Madrid, La esfera de los libros, 2004, pág. 184-232]. Según esta versión, los fusilados por el bando republicano serían en torno a 72.500, mientras que los fusilados por el bando franquista serían unos 58.000, incluyendo en torno a 23.000 ejecuciones tras la guerra. En JULIÁ, S. (Coord.), *Víctimas de la...*, *op.cit.*, pág. 407-412, sin embargo, hay una clarísima corrección al alza de los ejecutados por las tropas franquistas durante y después de la contienda, que se estiman muy por encima de los 100.000 (72.527 fusilados en tan sólo 24 provincias) –una cifra que también maneja CASANOVA, J., ["Una dictadura de cuarenta años" en CASANOVA, J. (Coord.), *Morir, matar, sobrevivir: La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona,. Editorial Crítica, 2002, pág. 8 y 19-20] , mientras que se rebajan las cifras de fusilados por el bando republicano a unos 50.000, como máximo. Sin duda, la escala es sobrecogedora y las polémicas sobre los números de víctimas seguirán como una herida abierta. Otro debate crucial, sobre el que no podemos entrar aquí, es sobre la naturaleza, legalidad y legitimidad de las violencias.

¹⁷ JULIA, S. (Coord.), *Víctimas de la...*

¹⁸ CASANOVA, J. (Coord.), *Morir, matar, sobrevivir...*

¹⁹ VINYES, R., ARMENGOU, M. & BELIS, R., *Los niños perdidos del franquismo* Barcelona, Plaza y Janés, 2002.

²⁰ ESPINOSA, F., *La columna de la muerte: El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. Barcelona, Crítica, 2003.

3. La memoria visita las fosas comunes.

No es fácil establecer un punto de partida fijo, puesto que detrás de este rebrote de la memoria traumática en España hay muchos esfuerzos y sensibilidades, y podrían establecerse otras genealogías paralelas o alternativas. Pero si aceptamos que una de las características de este movimiento es la centralidad de las fosas comunes en el 'trabajo' de recuperación de la memoria histórica²¹, podemos tomar octubre de 2000 como una fecha emblemática, al producirse en esas fechas en Priaranza del Bierzo, en la provincia de León, la primera de la serie más reciente de exhumaciones, que ha tenido como resultado la recuperación en los últimos cuatro años de centenares de cuerpos de personas fusiladas por el bando franquista durante y después de la guerra civil. La exhumación de los conocidos como 'trece de Priaranza' fue impulsada por un periodista y licenciado en sociología, Emilio Silva Barrera, comprometido con la recuperación del cuerpo de su abuelo, fusilado en octubre de 1936 por un grupo de falangistas. Silva fundaría, junto con Santiago Macías, la conocida Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH)²². Con posterioridad, la ARMH ha continuado abriendo fosas en coordinación con sus capítulos provinciales y regionales, entre las que podemos destacar, sin pretensión alguna de exhaustividad, las de Fresnedo (León, 2001), Piedrafita de Babia (León, 2002), Cabaniñas (León, 2002), Candeleda (Ávila, 2002), Olmedillo de Roa (Burgos, 2003), Valdediós (Asturias, 2003), Villamayor (Burgos, 2004) y La Andaya (Burgos, 2006). Otra asociación crucial en la promoción de las exhumaciones es el Foro por la Memoria, vinculada al partido comunista (PCE) y presidida durante varios años por J.M. Pedreño, que cuenta entre sus exhumaciones con las de Otero de los Herreros (Segovia, 2003), Bercial del Zapardiel (Ávila, 2003), Santaella (Córdoba, 2004), Sepúlveda (Segovia, 2004) y Turanzas (Asturias, 2006)²³. Por su parte, la Sociedad de Ciencias Aranzadi, comisionada por el Gobierno Vasco, ha constituido un Grupo de Trabajo coordinado por el antropólogo forense Francisco Etxeberria (UPV) para llevar a cabo un programa de recuperación de la memoria histórica en Euskadi, que incluye tanto la localización e investigación de fosas, como exhumaciones, como la recogida de testimonios de represaliados y víctimas del franquismo. Entre las exhumaciones promovidas por Aranzadi están las de la sima de Kurtzetxiki (Arrasate, 2002),

²¹ JELIN, E., *State Repression...*, op.cit., pág. 5-7. Aunque las fosas comunes condensan especialmente bien las dimensiones de la barbarie represiva, el recorrido por la memoria de los vencidos está visitando también otros espacios de 'sufrimiento social' relacionados con la guerra civil y la experiencia de los vencidos, como pueden ser las cárceles, los campos de concentración, o algunos campos de batalla significativos. Para una mirada desde la historiografía véanse, por ejemplo, MOLINERO, C. SALA, M. & SOBREQÉS, J. (Eds.), *Una inmensa prisión: Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*. Barcelona, Crítica, 2003; RODRIGO, J., *Los campos de concentración franquistas: Entre la historia y la memoria*, Madrid, Siete Mares, 2003.

²² Puede consultarse la versión del propio Emilio Silva sobre el proceso de constitución de la ARMH y la secuencia de exhumaciones y acciones de recuperación de la memoria que se llevaron a cabo en los primeros años en el libro que publicó junto a Santiago Macías, prologado por el periodista y redactor jefe de la Cadena SER Isaías Lafuente: SILVA, E. & MACÍAS, S., *Las fosas de Franco*. Madrid, Temas de Hoy, 2003.

²³ El Foro por la memoria ha desarrollado una página Web que contiene mucha información sobre las víctimas y represaliados de la guerra civil, y es una referencia importante para los interesados en la recuperación de la memoria histórica. En ella dan cuenta de las exhumaciones realizadas por su organización. En el momento de escribir estas líneas, está alojada en <http://www.foroporlamemoria.es/>, y La Federación Estatal de Foros por la Memoria, en <http://www.nodo50.org/foroporlamemoria/>.

y las fosas de Zaldibia (2002) y Elgeta (2004)²⁴. Equipos de la Universidad de Burgos, dirigidos respectivamente por J. M. Caminero e Ignacio Fernández de Mata, llevaron a cabo en 2003 la apertura de la fosa de Monte Costaján y, en 2004, la de La Lobera, ambas en el entorno de Aranda de Duero²⁵. La Generalitat de Cataluña, reacia hasta el momento a las exhumaciones, abrió una fosa piloto en Mas Puigvistós (Osona, 2004), que contenía los restos de siete soldados republicanos, con vistas a evaluar las dificultades de la exhumación y elaborar los protocolos oportunos. La Junta de Andalucía, por su parte, también abrió oficialmente su primera fosa en Ubrique, (Cádiz), en 2004, aunque ya ha habido otras actuaciones previas llevadas a cabo por las ONGs en esta comunidad autónoma. También se ha producido exhumaciones en Extremadura, Galicia, Cantabria o Castilla-La-Mancha²⁶.

La aparición, circulación y consumo de incómodas imágenes de cadáveres con explícitas señales de tortura y violencia amontonados en fosas en o cerca de paisajes familiares no sólo ha sacudido la conciencia de la sociedad española en general, con consecuencias todavía imprevisibles, sino que ha planteado una serie de polémicas entre las distintas sensibilidades presentes en el movimiento de recuerdo y conmemoración de las víctimas del franquismo que son importantes para profundizar en el debate sobre la gestión de la memoria de la represión franquista. Como ejemplo, señalaremos dos controversias que se originaron en los primeros momentos y, aunque han evolucionado sustancialmente, siguen estando en la base de no pocas tensiones entre asociaciones. Por falta de espacio, sólo las plantearemos brevemente. En primer lugar, las exhumaciones fueron consideradas desde el principio por algunas asociaciones, como por ejemplo la Asociación Archivo Guerra y Exilio [AGE] y la Asociación de Familiares y Amigos de la Fosa Común de Oviedo [AFAFC]²⁷, como un ‘borrado del genocidio’. Para ellas, las fosas deben permanecer donde están, excepto en situaciones límite. En esta lógica, las exhumaciones transgredirían la poderosa denuncia de la barbarie contenida en la propia presencia y significación de las

²⁴ El grupo de trabajo de Aranzadi ha contribuido con sus técnicos a muchas de las exhumaciones de la ARMH.

²⁵ Para un análisis etnohistórico del proceso de recuperación de la memoria en la zona de Aranda de Duero, así como del proceso de ‘ruptura del mundo’ resultado de la violencia represiva, véase FERNÁNDEZ DE MATA, I., “The ‘Logics’ of Violence and Franco’s Mass Graves: An Ethnohistorical Approach” en *International Journal of the Humanities*, vol. 2, n° 3,(2004-2006), pág. 2527-2535; FERNÁNDEZ DE MATA, I., “La memoria y la escucha, la ruptura del mundo y el conflicto de memorias” en GÁLVEZ, S. (Coord.), *Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria*. Dossier *Hispania Nova*, n° 6, (2006), (<http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6d021.pdf>).

²⁶ No se trata en ningún caso de una lista exhaustiva ni actualizada, ni tampoco hay espacio para entrar en detalle sobre las circunstancias y características de cada una de las exhumaciones. Baste saber que oscilan entre fosas individuales y fosas que pueden contener hasta cientos de cuerpos, aunque las fosas que contenían entre 1 y 10 cuerpos son las que dominan. En el dossier sobre fosas comunes incluido en el número 299 de la revista de historia y cultura *L’Avenç*, se contabilizaban ya 60 fosas exhumadas entre el 2000 y el 2005, con un total de 469 cuerpos recuperados [TORRES, F. [et al.], “Dossier: Fosses Comunes: La memòria soterrada” en *L’Avenç*, n° 299,(2005), pág. 19-32].

²⁷ La fosa común ubicada en el cementerio de Oviedo contiene, según la Asociación, los cuerpos de más de 1.600 víctimas de la represión franquista. Para obtener más información sobre la AFAFC, su toma de posición respecto a las exhumaciones y sus actividades conmemorativas en torno esta enorme fosa, véase <http://www.fosacomun.com>. La Asociación fue fundada en 1996 (aunque el monolito conmemorativo data de 1986) y tiene entre sus hitos la inauguración en abril de 2001 de unas placas conmemorativas con los nombres de las 1.316 personas identificadas. Por su parte la AGE, fundada en 1997, tiene su página Web provisional en <http://www.galeon.com/agenoticias>.

fosas y de los huesos enterrados —testimonios hasta ahora silenciosos de las atrocidades—. Tomando como ejemplo las actuaciones que se han llevado a cabo en torno a la fosa común de Oviedo, estas asociaciones han propuesto la ‘dignificación’ de las fosas mediante su localización, demarcación, oficialización y celebración, que incluiría la erección de monolitos u otros tipos de elementos conmemorativos y la instauración de rituales para mantener viva y homenajear la memoria de las víctimas. Las exhumaciones, por el contrario, sólo generan incertidumbres, pueden provocar enfrentamientos y represalias, y dismantelarían para las generaciones venideras los lugares claves de la memoria de la represión franquista. Además las exhumaciones, según se expresa en un conocido comunicado de la AGE, promueven un ‘patetismo televisivo’ proclive a la manipulación ‘sensiblera’ de dolor, que se opondría a la ‘dignidad’ con la que, desde su punto de vista, debe enfrentarse el sufrimiento de los vencidos²⁸.

Esto respecto a la complejidad de las políticas de la memoria *sobre el terreno*. Ahora vayamos a las políticas de gestión de los restos *bajo el terreno*, es decir, a las discrepancias que han surgido entre las principales asociaciones que sí están de acuerdo en la necesidad ineludible de impulsar las exhumaciones. En general podemos afirmar que todas coinciden en que es crucial que la sociedad española enfrente en toda su crudeza las imágenes de la represión tal y como fue inscrita en los cuerpos de los vencidos, y que la mera demarcación y conmemoración de fosas, aunque loable, nunca tendría el calado e impacto social que tienen las exhumaciones e impediría visualizar claramente la magnitud del horror. Para incrementar la calidad de las exhumaciones, estas asociaciones, especialmente la ARMH y el Foro por la Memoria, han ido paulatinamente dotándose de protocolos de actuación para las investigaciones previas a la exhumación —incluyendo la localización de las fosas, las circunstancias de los fusilamientos, y la identidad de los cuerpos—, para la entrevista de supervivientes, represaliados y familiares de las víctimas, para la propia exhumación (efectuada habitualmente bajo la dirección de arqueólogos y forenses), y para la gestión de los restos exhumados. Para ello han desarrollado alianzas y convenios de colaboración con técnicos universitarios, desde antropólogos forenses, a arqueólogos, historiadores, antropólogos culturales y psicólogos. Las asociaciones respondían así a reproches de falta de profesionalidad que no sólo provenían de afuera sino que también eran recíprocas, y no pocas de las cuales tenían que ver con la inexperiencia de los primeros momentos y con el tibio o inexistente apoyo institucional, que obligaba a operaciones de escaso presupuesto y de corte voluntarista. Un punto de fricción relevante, que revela dos tramas de inscripción de la memoria diferenciadas, está relacionado desde las primeras excavaciones con lo que podríamos denominar ‘protocolización simbólica y política’ de las exhumaciones y de los vestigios de barbarie represiva que contienen, es decir, con la naturaleza de ‘la vida política de los cadáveres’, en expresión de Verdery²⁹. Mientras que la ARMH se identifica públicamente como una asociación de familiares de víctimas y simpatizantes de la causa de los vencidos, proclama su independencia política (sin descartar una afinidad clara con la izquierda), se adhiere a un discurso genérico sobre la promoción de los derechos humanos y considera a los familiares de las víctimas como los agentes decisivos en la gestión del duelo y de los rituales conmemorativos que puedan desplegarse en torno a las exhumaciones —y para ello prestan su apoyo—; el Foro por la Memoria considera

²⁸ El manifiesto puede consultarse en su página Web.

²⁹ VERDERY, K., *The Political lives....*

imprescindible la politización de las exhumaciones y la incorporación al proceso de algunos elementos de la gama de acciones conmemorativas de la opción de izquierda desde la que opera³⁰. El seguimiento de este debate sobre la naturaleza de la subjetividad de las víctimas, sobre su presunta expectativa de conmemoración, y sobre la idoneidad de un discurso de la memoria u otro para interpretarlas desde el presente, es de la máxima importancia para entender la naturaleza y recorrido de las distintas tramas de la memoria traumática de la represión.

Estos desacuerdos subrayan la importancia de las fosas comunes como lugares privilegiados —y de gestión compleja— de quiebra del bloqueo histórico del duelo y la memoria de los vencidos de la guerra civil. Las exhumaciones y conmemoraciones de fosas con restos de los vencidos están haciendo nítidamente visible una espeluznante geografía de la represión atravesada por asesinatos, fusilamientos masivos y masacres prácticamente desconocida u olvidada, por supuesto no para los historiadores, pero sí —en su escala, y también en sus detalles microscópicos— para el público en general y, muy especialmente, para aquellas generaciones que no vivieron la guerra y apenas atisbaron la posguerra y la transición a la democracia. Así, el trabajo de la memoria en torno a las fosas está aportando elementos nuevos y desconcertantes a las políticas de la victimización en la España contemporánea. Las excavaciones arqueológicas se convierten en intensos procesos de activación de la memoria en los que se generan múltiples discursos del trauma de diferente naturaleza. Por ejemplo, sin entrar en detalles sobre su lógica discursiva, los informes arqueológicos y forenses que se producen son extraordinariamente importantes por su capacidad para reconstruir y describir hasta los detalles infinitesimales el horror de lo que allí sucedió, a partir de sus rastros físicos. Por su parte, la absorción mediática de las exhumaciones está, lógicamente, condicionada por los formatos televisivos y documentales, pero es capital en la ‘popularización’ de los esfuerzos de recuperación de la memoria de los vencidos y en la difusión del trauma por el entramado social. Ya hemos visto también brevemente las distintas tramas narrativas y actos conmemorativos en los que las diferentes asociaciones para la recuperación de la memoria histórica despliegan sus versiones del proceso de trauma.

Pero en este espacio de producción múltiple de memoria traumática que se genera en torno a la búsqueda, localización, exhumación y/o conmemoración de las fosas comunes, quisiera destacar especialmente el proceso de ‘revalorización del testimonio’ de las víctimas y testigos de la represión franquista, que se ha convertido paulatinamente en uno de los principales ejes de recuperación de la memoria histórica. El notorio género narrativo de posguerra conocido como la ‘batallita del abuelo’, paradigma durante muchos años de la

³⁰ Véanse los diversos manifiestos escritos por el presidente del Foro, J.M. Pedreño, publicados en su página Web. En una de las polémicas más agrias, Pedreño respondió a una convocatoria que circuló la ARMH por Internet para maximizar la audiencia de un documental sobre las exhumaciones de fosas (*Las fosas del olvido*) que se emitió en el programa Documentos TV de RTVE el 28 de enero de 2004 (y que incluía imágenes de las exhumaciones de la ARMH en Recas (Toledo) y Olmedillo de Roa (Burgos), junto a otras de Paracuellos del Jarama), acusándoles de ‘privatizar’ y ‘despolitizar’ la memoria. Como ejemplo del nivel de enconamiento al que llegan en ocasiones puntuales estas polémicas, el manifiesto al que nos referimos se titulaba: “Apoyar a la ARMH es enterrar la memoria”. Aunque hasta donde yo conozco la ARMH no contestó públicamente a esta carta, no considera que nadie pueda arrogarse el monopolio interpretativo de la subjetividad de las víctimas (Emilio Silva, comunicación personal). Pedreño también propugnaba en este manifiesto, como en otros anteriores, la ‘judicialización’ de las exhumaciones, otro tema clave y controvertido en el proceso de exhumación.

incomunicación intergeneracional en el país, presente en el humor popular e incluso en los tebeos, y actualmente en proceso de extinción biológica, está sin embargo camino de convertirse en una forma de conocimiento sociológico y antropológico de primera magnitud, sobre todo en su expresión narrativa del ‘abuelo –y por supuesto, también la abuela— vencido’, el abuelo represaliado, el abuelo traumatizado, el abuelo silenciado. El fallecimiento de muchas de las víctimas y la elevada edad de otras ha instalado un sentimiento de ‘vértigo narrativo’ entre los grupos de recuperación de la memoria³¹.

En la introducción hablábamos de estas narrativas de las víctimas como ‘memorias fugitivas’. Con ese término se refería Steedly a esas memorias subalternas, que sobreviven en las costuras de las versiones hegemónicas del pasado, y que están formadas por un conglomerado de voces parciales caracterizado por la indeterminación. Este tipo de voces quebrantadas, habitualmente entrelazadas con experiencias personales y locales, no dependen necesariamente de un marco interpretativo globalizador para su circulación o descodificación, como el que puede proporcionar, por ejemplo, la historiografía, sino que, mientras sigan siendo fugitivas, cobran sentido en su fragmentación, y ausencia de cierre más allá, en este caso, de un sentimiento genérico de ‘derrota’, teñido de violencia y de miedo³². Violencia y miedo que, según Elias, son los dos operadores esenciales que vinculan las actividades represivas del Estado con los espacios de experiencia más íntimos del ser humano³³. La dificultad que hasta hace unos pocos años habían tenido estas voces huidizas para articularse y expresarse –desmantelando una cultura del miedo, la sospecha y el silencio alimentada durante décadas—, y ser además reconocidas públicamente como vehículos excepcionales del pasado traumático, ventanas privilegiadas a la ‘intimidad de la derrota’, puede ser una de las causas del cierre en falso de la memoria de los vencidos durante la transición.

³¹ Como consecuencia de este vértigo, hay multitud de iniciativas de recogida de testimonios de los vencidos. Veamos algunos ejemplos. La ARMH impulsó en 2004 una campaña de ‘donantes de memoria’ que actualmente se plasma en el proyecto Memoria Democrática Activa [MEDEA], aún en fase de planificación, pero que incluye entre sus objetivos la creación de una videoteca de la memoria. Como parte de este proyecto, durante la exhumación de Villamayor, en julio de 2004, el autor de este texto colaboró en la grabación audiovisual de testimonios de familiares y víctimas, para lo cual se elaboró un protocolo de entrevistas (<http://www.geocities.com/priaranza36/testimonios.htm>). La Sociedad de Ciencias Aranzadi, por su parte, ha venido desarrollando desde finales de 2003 una intensa labor de recogida de testimonios en formato audiovisual en Euskadi. Los reportajes televisivos y documentales realizados sobre las fosas contienen, en su gran mayoría, este tipo de testimonios.

³² STEEDLY, M., *Hanging Without a...*, *op.cit.*, pág. 119-143. El debate sobre la naturaleza y *status* epistemológico del testimonio de las víctimas y testigos de los sucesos traumáticos es demasiado largo y complejo como para ser tratado en este breve texto, pero es de indudable interés para la antropología de la memoria. Véanse por ejemplo DOUGLASS, A. & VOGLER, T. (Eds.), *Witness and Memory: The Discourse of Trauma*. Nueva York, Routledge, 2003; JELIN, E., *State Repression and...*, cap. 5. Para otro ejemplo basado en la memoria del Holocausto, véase MATE, R., *Memoria de Auschwitz: Actualidad moral y política*. Madrid, Editorial Trotta, 2003, pág. 217-240.

³³ ELIAS, N., *The Civilizing Process*. Oxford, Blackwell, 1994, pág. 443.

4. Multiplicación y consumo de los discursos del trauma.

No sería adecuado establecer una correlación unívoca entre las exhumaciones y lo que ya puede caracterizarse como una ‘espiral de significación’³⁴ de la memoria de la represión franquista dentro de un proceso de trauma, expresada la proliferación y diversificación de organizaciones, discursos y acciones conmemorativas muy variadas. Se trata sin duda de un proceso de retroalimentación en el que están involucrados muchos actores sociales y que está relacionado con la consolidación de una demanda social de información –y por lo tanto, de un horizonte creciente de consumidores— sobre las distintas modalidades del sufrimiento social padecido por los derrotados durante y después de la guerra civil. Sin embargo, está claro que las exhumaciones han tenido un importante impacto mediático y han diseminado por el tejido social pruebas incontestables de la magnitud y crueldad de la represión, que algún historiador de prestigio no duda en caracterizar como ‘holocausto’³⁵. Las imágenes de esqueletos acribillados y cráneos con tiros de gracia escandalizaron a muchos al principio, no sólo a los que se oponen a la recuperación de la memoria de los vencidos desde la derecha política y niegan o ponen en duda los hechos, sino también, como vimos, a aquellos que temen que la espectacularización del sufrimiento de los vencidos desemboque en su banalización y en su conversión en mero artículo de consumo.

Pero la espiral ha continuado imparable, desbordando estas prevenciones iniciales y, a caballo de las exhumaciones y la acumulación y divulgación de pruebas arqueológicas y forenses, las voces y experiencias de los vencidos han continuado infiltrándose en los diversos soportes públicos y privados de la memoria. Las cadenas de televisión, locales, nacionales y en ocasiones también extranjeras, ofrecen en sus noticieros información sobre las exhumaciones y otros aspectos de la recuperación de la memoria histórica, así como numerosos reportajes. Lo mismo ocurre con los periódicos. Algunos programas de radio han sido especialmente sensibles al proceso, como es el caso de *Hoy por Hoy* de la Cadena SER, cuando era dirigido por Iñaki Gabilondo, donde en el fragor de las primeras exhumaciones se creó una sección *ad hoc* sobre las memorias de la guerra civil y las posguerra narradas por sus ‘protagonistas anónimos’, que fue más tarde publicada en un libro³⁶. Las exhumaciones son visitadas en ocasiones por equipos de filmación que han producido documentales como *Las fosas del silencio* (Trenta Minuts, TV3) o *Las fosas del olvido* (Documentos TV) que han sido retransmitidos por importantes cadenas de televisión. El Foro por la Memoria distribuye desde su página Web un documental propio, *Desenterrando la memoria*, sobre la exhumación de Otero de los Herreros (2003). Más allá de las fosas comunes, documentales como *Exilio*, *Muerte en el valle*, *Els nens perduts del franquisme*, *Los niños de Rusia*, *Rejas de la memoria*, *La guerrilla de la memoria*, *Semillas*³⁷,

³⁴ El concepto es de THOMPSON, K., *Moral Panics*, Londres, Routledge, 1998, pág. 20-24, citado en ALEXANDER, J., “Toward a Theory of Cultural Trauma” en ALEXANDER, J. [et al], *Cultural Trauma and...*, *op.cit.*

³⁵ PRESTON, P., “Un Memorial Democrático en Cataluña” en *El País*, 24 de febrero de 2005, pág. 13.

³⁶ ELORDI, C. (Ed.), *Los años difíciles: El testimonio de los protagonistas anónimos de la guerra civil y la posguerra*. Madrid, Aguilar, 2002.

³⁷ Dirigido por D. SABANÉS e incluido en el DVD *Recuperando Memoria*, que presenta el homenaje que se les hizo a los republicanos en Rivas Vaciamadrid en junio de 2004, organizado por la ARMH y la Fundación Contamíname.

etcétera, están contribuyendo decisivamente a esta misma espiral ascendente de la memoria de los vencidos y de los horrores de la guerra. El ciclo *Imágenes contra el olvido*, en el que participan documentales emblemáticos del proceso de recuperación de la memoria histórica, y que será comercializado en Navidades de 2006, ha viajado por diversos lugares de España y ya ha sido exhibido en Argentina, Austria y EEUU³⁸. Algo semejante ocurre con la literatura³⁹, el periodismo de investigación⁴⁰, y también la historiografía⁴¹, que están visitando con asiduidad en los últimos años estos paisajes desolados de la derrota. Apenas hay que deslizar los ojos por los expositores de las librerías o quioscos para percibir el atractivo comercial, literario y científico de la memoria traumática de la guerra civil. Es posible que nos encontremos en un punto álgido dentro del proceso de trauma en la sociedad española, en el cual se están llenando con rapidez, incluso con precipitación, huecos inaceptables en la memoria colectiva de los vencidos. Quizás el apogeo de la memoria de los vencidos esté aún por llegar. El ‘trabajo de la memoria’ que queda por delante es ingente. Pero también es previsible la llegada en un futuro, quizás aún lejano, de un ‘umbral de saturación’ de la memoria traumática en la esfera pública – así como un cierto ‘desgaste de la empatía’ incluso en las audiencias más ávidas⁴²— a partir del cual se establezca la producción de discursos sobre los vencedores y los vencidos y se dé paso a lo que Alexander llama fase de ‘sosegamiento’ del trauma social. A este recorrido de digestión paulatina del trauma, que se produce a medida que las ‘lecciones’ extraídas de su experiencia social van cristalizando en identificaciones de desaparecidos, investigación de masacres, atribuciones de responsabilidad, erección de monumentos y creación de museos, archivos de artefactos históricos, ceremonias conmemorativas o comisiones de la verdad, no

³⁸ Hay mucha información sobre su contenido y la agenda de proyecciones en <http://www.imagenescontraelolvido.com/>.

³⁹ Entre las novelas más conocidas: véanse RABINAD, A., *El hacedor de páginas*. Barcelona, Lumen, 2005; ZARRALUKI, P., *Un encargo difícil*. Barcelona, Destino, 2005 [Premio Nadal]; MATEO DíEZ, L., *Fantasmas del invierno*. Madrid, Alfaguara, 2004; SOLER, J., *Los rojos de ultramar*. Madrid, Anagrama, 2004; SEMPRÚN, J., *Veinte años y un día*. Barcelona, Tusquets, 2003; CEBRIÁN, J. L., *Francomoribundia*. Madrid, Alfaguara, 2003; FERRERO, J., *Las trece rosas*. Madrid, Editorial Siruela, 2003; CHACÓN, D., *La voz dormida*. Madrid, Alfaguara, 2002; CERCAS, J., *Soldados de Salamina*, Barcelona, Tusquets, 2001.

⁴⁰ Por ejemplo, LAFUENTE, I., *Esclavos por la patria: La explotación de los presos bajo el franquismo*. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2002; TORRES, R., *Víctimas de la victoria*. Madrid, Oberon, 2002; TORRES, R., *Desaparecidos de la guerra de España (1936-)*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2002; DOMINGO, A., *El canto del búho: La vida en el monte de los guerrilleros antifranquistas*. Madrid, Oberon, 2002.

⁴¹ Véanse los libros ya citados a lo largo del texto. Lógicamente, este no es un fenómeno que esté produciéndose exclusivamente en España, aunque su alcance y características difiere en cada caso. En un reciente número de *Babelia* (692), el suplemento cultural semanal de *El País*, titulado “Vencedores y vencidos: Memoria de la II Guerra Mundial”, José Comas [“Avalancha cultural en Alemania”, *Babelia*, nº 692, 26 de febrero de 2005, pág. 4] se refiere a una auténtica “avalancha de producciones culturales” -películas, documentales, ensayos, novelas..., que está teniendo lugar en Alemania, asociada a los 60 aniversarios de diversos sucesos relacionados con el fin de la II Guerra Mundial (liberación de campos de concentración, suicidio de Hitler, bombardeos de Dresde, etc.).

⁴² Sobre el consumo masivo y transnacional del sufrimiento, el ascenso y caída de las ‘comunidades humanitarias virtuales’ y los procesos de ‘saturación’ o ‘fatiga de la empatía’ de las causas humanitarias, véanse FERRÁNDIZ, F., “Media on Fire” en AGUIRRE, M. & FERRÁNDIZ, F. (Eds.), *The Emotion and the Truth: Studies in Mass Communication and Conflict*. Bilbao, HumanitarianNet, 2002, pág. 151-160; AGUIRRE, M., “The Media and the Humanitarian Spectacle” en *Reflections on*

puede ser ajena la progresiva institucionalización de los esfuerzos de recuperación de la memoria histórica⁴³.

5. Institucionalización del proceso de trauma.

En líneas generales, las exhumaciones y actos conmemorativos diversos llevados a cabo hasta el momento se han hecho en buena parte con recursos propios de los familiares y miembros de las asociaciones y voluntarios, encontrando escaso o ningún apoyo institucional, cuando no actitudes de franco bloqueo⁴⁴. Las asociaciones han demandado con insistencia la implicación de las distintas administraciones en el proceso de exhumación de las fosas y, en general, en el proceso de recuperación del trauma histórico de los vencidos y en la reparación de sus derechos. Tras no pocas dificultades, una vez consolidada la demanda de reabrir unas heridas que se consideraban deficientemente clausuradas, estos colectivos cívicos de recuperación de la memoria histórica han demostrado una indudable capacidad de ‘empuje’ sobre algunas de las instituciones locales, autonómicas y nacionales en manos de partidos de izquierda o nacionalistas. Ahora, con la paulatina entrada en escena de las instituciones, se está inaugurando una nueva fase en la que el proceso de trauma social derivado de la ‘recuperación de la memoria histórica’ está necesariamente cambiando en su naturaleza.

Los movimientos de absorción institucional del proceso emergente de recuperación de la memoria histórica son múltiples y cada vez más complejos, y aquí comentaremos sólo, y de manera esquemática, algunos de los ejemplos más reseñables. Empecemos por la creciente actividad del Congreso de los Diputados en la gestión política de la memoria. La aprobación unánime, el 20 de noviembre de 2002, de una proposición no de ley sin precedentes condenando el alzamiento de Franco como una rebelión ilegal fue considerada desde las filas de las asociaciones de la memoria como un paso fundamental en sus aspiraciones de reconocimiento oficial de sus esfuerzos por cambiar el sentido de la historia. Desde entonces, se ha celebrado allí un homenaje a las víctimas del franquismo (1/XII/2003), con presencia de representantes de los exguerrilleros, niños de la guerra, familiares de víctimas y expresos políticos, y también de todos los partidos políticos excepto el PP. Distintos grupos políticos han presentado en el Congreso de los Diputados iniciativas relacionadas con el franquismo, como pueden ser la proposición no de ley presentada por IU para promover el apoyo institucional de la apertura de fosas (caducada al disolverse la cámara), la petición realizada en diciembre de 2004 por IV/IU/IC-V para la retirada de símbolos franquistas de los edificios dependientes del estado, o la iniciativa del mismo grupo

Humanitarian Action: Principles, Ethics and Contradictions. Londres, Pluto Press, 2001; IGNATIEFF, M., *El honor del guerrero: Guerra étnica y conciencia moderna*. Madrid, Editorial Taurus, 1999.

⁴³ ALEXANDER, J., “Toward a Theory of Cultural Trauma” en ALEXANDER, J. [et al], *Cultural Trauma and...*, *op.cit.*, pág. 22-24.

⁴⁴ Consúltese, por ejemplo, el relato que hace Frances Torres de sus problemas con las autoridades catalanas para conseguir el material necesario para su esperada intervención artística –fotográfica— sobre las exhumaciones de fosas [TORRES, F. [et al.], “Dossier: Fosses Comunes...”, *op.cit.*, pág. 22-27]. Obviamente ha habido excepciones a esta desidia o bloqueo, como es el caso del Gobierno Vasco, mencionado más adelante.

para tomar medidas contra el uso de símbolos franquistas y nazis en los eventos deportivos, entre otras.

Como es bien conocido, el abuelo de José Luis Rodríguez Zapatero, que era Capitán del ejército, fue fusilado en Puente Castro (León) justo un mes después del inicio de la guerra. Zapatero es, así, un ‘nieto de la derrota’, como tantos de los voluntarios que colaboran con las ONGs de recuperación de la memoria histórica. Ha habido, por lo tanto mucha expectación por conocer la naturaleza y alcance de la Comisión Interministerial creada por el Consejo de Ministros en octubre de 2004 para promover la rehabilitación moral y jurídica de los derrotados en la guerra civil. La Comisión, presidida por la Vice-presidenta María Teresa Fernández de la Vega, se ha reunido con muchas de las asociaciones y actores sociales implicados en la recuperación de la memoria de los vencidos. La finalidad de la Comisión era elaborar un informe con un estado de la cuestión sobre las víctimas, otro sobre las condiciones de acceso a los archivos públicos y privados, así como un anteproyecto de ley en el que se regulen las medidas oportunas para el reconocimiento y satisfacción moral de las víctimas (Real Decreto 1891/2004). Una de las primeras medidas tomadas por el Consejo de Ministros en relación con las competencias de esta Comisión fue la concesión de pensiones anuales a los 603 ‘niños de la guerra’ supervivientes, desperdigados por Rusia, Ucrania, Georgia, Chile, México y Venezuela, como compensación por una ‘deuda histórica’ contraída por el Estado Español, en palabras de Fernández de la Vega. El Proyecto de Ley relativo a los “derechos de las víctimas de la guerra civil y del franquismo” que ha sido remitido el 28 de julio de 2006 a las Cortes por el Consejo de Ministros para su tramitación cuenta, sin embargo, con el rechazo tanto desde la derecha –que lo considera inoportuno, revanchista y ‘guerracivilista’– como desde los partidos situados a la izquierda del gobierno y las asociaciones de víctimas y organizaciones afines –que lo consideran miedoso, insuficiente e injusto. En concreto, Amnistía Internacional ha elaborado un informe específico muy crítico sobre el Proyecto de Ley, denominado “No hay derecho”, en el que le equipara con una “Ley de punto final” y con una “amnistía general encubierta sobre crímenes contra el derecho internacional”, que elude la responsabilidad de Estado, consagra mecanismos de impunidad para los perpetradores de crímenes contra la humanidad –como por ejemplo, la no publicación de los nombre de personas involucradas en violaciones de los derechos humanos– e ignora sus propios compromisos con el derecho internacional, perdiendo así una oportunidad histórica para hacer justicia a las víctimas⁴⁵. Si a esta acogida desfavorable le sumamos la crispación política del momento, los debates que van a producirse en torno a esta ley, en la arena política y en la sociedad civil, serán sin duda enconados y marcarán un punto de inflexión de dimensiones aún difíciles de prever en torno a la gestión de la memoria de la guerra civil y de sus víctimas.

En el nivel autonómico, en los últimos años, algunas administraciones han constituido comisiones interdepartamentales para ocuparse de la gestión oficial de la memoria histórica y, en algunos casos, de las posibles reparaciones a los represaliados. Siendo el primero cronológicamente, el Gobierno Vasco creó en diciembre de 2002 una Comisión Interdepartamental orientada a la localización, identificación y posible exhumación

⁴⁵ Amnistía Internacional ha elaborado hasta el momento tres informes sobre el proceso de recuperación de la memoria histórica en España, que pueden consultarse en su página web <http://www.es.amnesty.org/>.

de desaparecidos durante la guerra civil en el ámbito territorial de la Comunidad Autónoma del País Vasco, presidida por el Director de Derechos Humanos Txema Urquijo. La Comisión encargó a la Sociedad de Ciencias Aranzadi la realización del proyecto mediante la firma de un convenio de colaboración, que está siendo coordinado por el profesor de Medicina Legal y Forense de la UPV Francisco Etxeberria. A su vez, la Consejería de Vivienda y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco, de la cual es titular el líder de Ezker Batua Javier Madrazo, impulsó una iniciativa que ha generado una importante polémica —la reparación económica a las víctimas de la represión franquista—, que muestra las dificultades que están encontrando muchos represaliados para conseguir la documentación necesaria para certificar su condición⁴⁶.

Veamos otros ejemplos, ya que tampoco es posible analizar siquiera brevemente todos los casos en este artículo. El 20 de enero de 2005 se reunió por primera vez la Comisión Interdepartamental para el reconocimiento de las víctimas de la guerra civil y el franquismo de la Junta de Andalucía, creada para coordinar las actividades encaminadas a la recuperación de la memoria histórica en dicha comunidad autónoma. El antiguo senador y Consejero de Trabajo socialista José María Romero fue nombrado presidente de dicha comisión. Esta comisión, que cuenta con un presupuesto de 3,2 millones de euros, ha de ocuparse de poner en funcionamiento y gestionar el nuevo Centro Documental y de Investigación de la Memoria Histórica de Andalucía, con sede en la casa de Blas Infante en Coria del Río. Entre las actuaciones previstas por este Centro están la realización de un mapa de fosas, la recogida de testimonios audiovisuales de las víctimas, la creación de una biblioteca especializada y la elaboración de una guía de fuentes documentales sobre la guerra civil, la resistencia y el exilio en Andalucía. Finalmente, la Generalitat de Catalunya estuvo estudiando durante la primera edición del 'tripartito', a través de la Consejería de Relaciones Institucionales del Gobierno Catalán que presidía Joan Saura (IC-V), la posibilidad de creación de un ambicioso Memorial Democrático (*Memorial Democràtic*) que coordinara distintas actividades de tipo patrimonial, museológico, historiográfico y antropológico de recuperación de la memoria. El fin anticipado de la primera experiencia del tripartito imposibilitó su tramitación. Según Paul Preston, el proyecto, “de realizarse, colocaría a la sociedad catalana a la cabeza de una de las políticas culturales y civiles más importantes” de la Unión Europea⁴⁷. Entre unas iniciativas y otras, sin duda nos encontramos ante un momento de ‘aceleración institucional’ del proceso de trauma.

Para terminar, brevemente, hay varios aspectos que podemos resaltar en esta nueva fase del proceso que apenas acaba de comenzar. En primer lugar, la aparición de

⁴⁶ De las 8.718 solicitudes presentadas, sólo 3.064 fueron aprobadas. La asociación Geureak-1936, cuyo portavoz es Mikel Urquijo, se constituyó para organizar las protestas de las víctimas contra la política restrictiva de concesión de ayudas de la Consejería. La asociación pide la flexibilización de los criterios para obtener la compensación económica, incluyendo la consideración de las estancias en batallones disciplinarios como privación de libertad. Respecto a las peticiones de homenaje a las víctimas, Madrazo encargó al escultor Nestor Basterretxea una pieza donde irá inscrito un poema de Blas de Otero, elegido para la ocasión por Bernardo Atxaga (*Nos llamarán a todos*). Para una revisión crítica de las acciones políticas del Gobierno Vasco en relación con las víctimas del franquismo, véase el texto de URQUIJO, M., “La memoria negada: la encrucijada de la vía institucional en el caso del Gobierno Vasco y las víctimas del franquismo” en GÁLVEZ, S. (Coord.), *Generaciones y memoria de la represión franquista: un labace de los movimientos por la memoria*. Dossier *Hispania Nova*, nº 6, (2006) [<http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6d002.pdf>].

⁴⁷ PRESTON, P., “Un Memorial Democrático en Cataluña” en *El País*, 24 de febrero de 2005, pág. 13.

comisiones oficiales de gestión de la memoria de la guerra civil y el franquismo puede, con el apoyo de técnicos y académicos, incorporar a la agenda e impulsar iniciativas que no es posible promover y resolver exclusivamente desde la sociedad civil. Por mencionar algunas: la reparación no sólo moral, sino también jurídica y económica de los represaliados; la constitución de algún tipo de comisión de la verdad; el apoyo sistemático y protocolizado a la localización, recuerdo y exhumación de fosas comunes y a la gestión de los restos, cuando estos sean recuperados; la oficialización de determinadas conmemoraciones a las víctimas; el ‘borrado’ de monumentos, conmemoraciones y símbolos de la dictadura; las devoluciones de patrimonio público y privado expoliado; el estímulo decidido a la investigación historiográfica, sociológica y antropológica sobre la guerra civil y la gestión de su memoria; o el impulso de un proceso de musealización de la memoria traumática. Pero este mismo impulso institucional tiene como contrapartida la posibilidad cierta de patrimonialización política —ya sea por parte del Estado o de los gobiernos autonómicos— de la autoría de las diversas medidas de compensación y de las propias tramas del trauma, así como su neutralización mediante diversos mecanismos de control y ‘enfriamiento’ de la memoria histórica. En el momento actual de debate sobre la identidad del Estado y la naturaleza de su organización territorial, por ejemplo, es difícil anticipar cómo van a engranarse o superponerse las iniciativas del gobierno central con las de los gobiernos autonómicos o locales, más allá de que la polémica está servida. Especialmente tratándose, como se trata, de definir también políticas de victimización —asunto complejo y delicado donde los haya, como podemos observar casi cada día con relación a las víctimas del terrorismo.

Las organizaciones no gubernamentales tuvieron un papel clave en la presente ‘irrupción de la memoria de los vencidos’ y tienen ante sí ahora el múltiple reto de, por un lado, aprender a trabajar con las diversas administraciones que se impliquen en el proceso de reconstrucción de la memoria traumática, por otro, seguir presionándolas más allá de los intereses políticos concretos que las motiven, detectando y denunciando ‘estrategias de diversión’ y posibles intentos de monopolización de la memoria traumática y, finalmente —aunque no en su importancia—, consensuar un espacio de acción común entre ellas que les permita, a pesar de las diferencias, optimizar los resultados de su trabajo colectivo de memoria. Sólo así la “fuerza liberadora de la verdad”, como señalaba Tusell⁴⁸, se hará presente en forma de reparación y más adelante, porqué no, de reconciliación.

⁴⁸ TUSELL, J., “La reconciliación española...”, *op.cit.*, pág. 37.